

lla á la Nueva España, y fuérale de grande incomodidad perder el viaje. En resolución, todos quedaron contentos y alegres del buen suceso del cautivo; y, como ya <sup>a</sup> la noche iba casi en las dos partes de su jornada, acordaron de recogerse y reposar lo que de ella les quedaba. D. Quijote se ofreció á hacer la guardia <sup>b</sup> del castillo por que de algún gigante ó <sup>c</sup> otro mal andante follón no fuesen acometidos, codiciosos del gran tesoro de hermosura que en aquel castillo se encerraba. Agradeciéronselo los que le conocían, y dieron al oidor cuenta del humor extraño de D. Quijote, de que no poco gusto recibió. Sólo Sancho Panza se desesperaba con la tardanza del recogimiento, y sólo él se acomodó mejor que todos, echándose sobre los aparejos de su jumento, que le costaron tan caros como adelante se dirá.

Recogidas, pues, las damas en su <sup>d</sup> estancia, y los demás acomodándose <sup>e</sup> como menos mal pudieron, D. Quijote se salió fuera de la venta á hacer la centinela del castillo, como lo había prometido. Sucedió <sup>f</sup>, pues, que, faltando poco para <sup>g</sup> venir el alba, llegó á los oídos de las damas una voz tan entonada y tan buena, que les <sup>h</sup> obligó á que todas le prestasen atento oído, especialmente Dorotea, que despierta estaba, á cuyo lado dormía D.<sup>a</sup> Clara de Viedma, que así <sup>i</sup> se llamaba la hija del oidor. Nadie podía imaginar quién era la persona que tan bien cantaba, y era una voz sola, sin que la acompañase instrumento alguno. Unas veces les parecía que cantaban en el patio, otras que en la caballeriza; y, estando en esta confusión muy atentas, llegó á la puerta del aposento Cardenio, y dijo: « — Quien no duerme <sup>j</sup> escuche, que oirán una voz de un mozo de mulas que, de tal manera canta, que encanta.

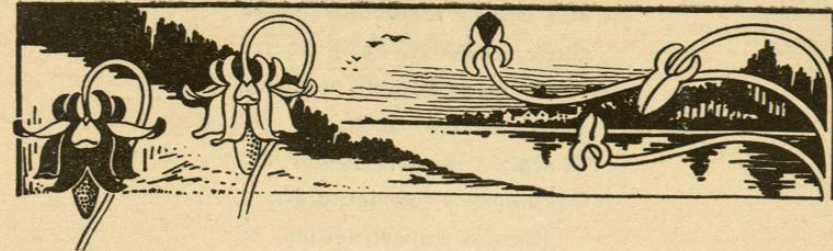
— Ya lo oímos, señor », respondió Dorotea.

Y, con esto, se fué Cardenio; y Dorotea, poniendo toda la atención posible, entendió que lo que se cantaba era esto :

a. ...como la. L.<sub>1,2</sub>. = b. ...la guarda. BR.<sub>3</sub>, AMB., TON. = c. ...ó otro. ARG.<sub>1,2</sub>, MAL., BENJ., FK. = d. ...en una estancia. ARR. = e. ...acomodádose. C.<sub>1,2</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>3</sub>, MIL., A.<sub>1</sub>, MAL., FK. =

f. Sucedió. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = g. ...poco por venir. C.<sub>1,2</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>3</sub>, MIL., AMB., TON. = h. ...los obligó. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = i. ...así. BR.<sub>3</sub>, AMB., TON., ARR., RIV., ARG.<sub>1,2</sub>, MAL., BENJ., FK. = j. ...duerma. ARR.

5. D. Quijote se ofreció á hacer la guardia del castillo. — Este final del capítulo; esta reaparición del héroe, anuncio cierto de que con ella recobra la novela su épica grandeza, junto con los incidentes cómicos que tanto la avaloran; regocija al fatigado lector, que siempre corre, en este linaje de composiciones, tras el interés dramático nacido de contrapuestos caracteres, interés hartamente amortiguado en la precedente narración.

CAPÍTULO XLIII <sup>a</sup>

Donde se cuenta <sup>b</sup> la agradable historia del mozo de mulas, con otros extraños acaecimientos en la venta <sup>c</sup> sucedidos

MARINERO soy de amor,  
Y en su piélago profundo <sup>d</sup>  
Navego, sin esperanza  
De llegar á puerto alguno.  
Siguiendo voy á una estrella,  
Que desde lejos descubro,

5

a. Omiten el encabezamiento del capítulo. C.<sub>1,2,3</sub>, L.<sub>1,2,3</sub>. = b. Empiezan el epígrafe en esta forma: De la agradable

historia. BR.<sub>3</sub>, AMB. = c. ...en la venta sucedidos. MIL. — ...en la venta sucedidos. TON. = d. ...profundo. L.<sub>1,2</sub>.

No es ahora la bella Zoraida, cristiana de alma aun antes que el agua del bautismo tocase su cuerpo, la que presta materia á otro capítulo; porque un nuevo granito de amor, como diría D. J. Joaquin de Mora, viene á mezclarse en las célebres aventuras de la ya famosa venta. Fresca una y otra pasión, la de D.<sup>a</sup> Clara, con ser sincera y espontánea, ha de ceder la primacia artística á la de la hermosa mora, á la pasión perfumada con el encanto de la confianza en Lela Marien. Pero ha de advertirse (y es grato á la crítica consignarlo así) que no parece sino que la misma realidad va dictando al poeta tan sencilla narración, y que sus versos, siendo como son en extremo clásicos, muestran que también la musa fué más de una vez compañera del novelista.

Línea 4.

Marinero soy de amor...  
Será de mi muerte el punto! »

Lo que ahora dicen *manera* ha venido de perlas al Sr. Apráiz, enamorado cervantista, para aducirlo como argumento de la unidad de estilo entre el

Más bella y resplandeciente  
 Que cuantas vió Palinuro.  
 Yo no sé adónde me guía,  
 Y, así, navego confuso,  
 El alma á mirarla atenta,  
 Cuidadosa y con descuido.  
 Recatos impertinentes,  
 Honestidad contra el uso,

*Don Quijote y La tía fingida.* Cierta, en la alborada que entona el disfrazado D. Luis respirase el mismo aire que se siente en aquella otra:

« Salid, Esperanza mía... »

Dejemos la palabra al laureado autor:

« Nótese desde luego que, tanto en este romance como en todos los que aparecen en el *Quijote*, adoptó nuestro poeta el mismo procedimiento que en el de *La tía*: de distribuirlos en cuartetos en vez de hacerlos encadenados ó con todos los versos seguidos.

Ahora bien: con sólo suprimir, para más fácil sinopsis, dos de las estancias del romance de Luis, y alterar el orden de las otras tres, quedará probado, ó que el autor es único ó que el de *La tía* ha sido plagiado por el del *Quijote*. Aun sin este amaño siempre resultará que en las dos composiciones (mejor dicho, en las cuatro) juegan los poetas con el nombre de las damas (como de ordinario lo hacía el nuestro), utilizando el equívoco que ofrece cada una de las palabras *Esperanza* y *Clara*, y apostrofándolas con las metáforas respectivas: el uno, de que en cuanto le abandone la *esperanza* (si no sale), agoniza y casi se muere, y diciéndole el otro que, si su *clara* estrella se encubre, él se morirá. Recelan ambos amantes (comparando ya resueltamente á sus amadas con cuerpos luminosos) que, por algún impertinente recato ó frío temor, las encubren las nubes, usando á más el adorador de *Esperanza* dos giros ó locuciones puramente cervantinos. Como éste había adoptado antes para cantar al unísono la alegoría de la luz, cambian ahora los papeles plañendo ambos sus angustias si les falta la esperanza en el mar en que navegan. Y prescindimos, por no ser nimios, de otras analogías existentes entre el soneto y la canción.

Véase todo esto comprobado en el siguiente paralelo, puesto á dos columnas:

« SERENATA

Salid, Esperanza mía,  
 A favorecer el alma,  
 Que, sin vos, agonizando,  
 Casi el cuerpo desampara.  
 Las nubes de temor frío  
 No cubren vuestra luz clara,  
 Que es mengua de vuestros soles  
 No rendir quien los contrasta.  
 En el mar de mis enojos  
 Tened tranquilas las aguas,  
 Si no queréis que el deseo  
 Dé al traste con la esperanza. »

« ALBORADA

¡ Oh Clara y luciente estrella,  
 En cuya lumbre me apuro!  
 ¡ Al punto que te me encubras  
 Será de mi muerte el punto!  
 Recatos impertinentes,  
 Honestidad contra el uso,  
 Son nubes que me la encubren  
 Cuando más verla procuro.  
 Marinero soy de amor,  
 Y en su piélago profundo  
 Navego, sin esperanza  
 De llegar á puerto alguno. »

Son nubes que me la encubren  
 Cuando más verla procuro.  
 ¡ Oh clara y luciente estrella,  
 En cuya lumbre me apuro!  
 ¡ Al punto que te me encubras  
 Será de mi muerte el punto! »

Llegando, el <sup>b</sup> que cantaba, á este punto <sup>c</sup>, le <sup>d</sup> pareció á Dorotea que no sería bien que dejase Clara de oír una tan buena voz; y, así, moviéndola á una y á otra parte, la despertó, diciéndole: « — Per-

a. El punto. ARG.<sub>2</sub>. = b. Llegando le | reció. ARG.<sub>2</sub>. = d. ...punto el pareció á  
 que cantaba. BR.<sub>1,2</sub>. = c. ...á este le pa- | Dorotea. BR.<sub>1,2</sub>.

Dos palabras más acerca de la cuarta y última cuarteta del romance dedicado á *Esperanza*, que omitimos por innecesaria en el transcrito paralelo.

Por más en boga que en antiguos tiempos estuviesen, ya en el estilo místico, ya en el exótico, ora en el tono serio, ora en el jocoso, aquellas paradojas metafísicas de *morir por el vivir y esperar la vida por la muerte, el cielo desde el infierno y el amor por el desvío*, de que se trata en estos versos y de que tan graciosamente se burlaba el propio Cervantes por boca de la Trifaldi, con aquello de *vivo muriendo, ardo en el hielo..., espero sin esperanza...*, con otros *imposibles de esta ralea...*, no por eso hemos de dejar de arrimar el ascua á nuestra sardina, sino que, por el contrario, creemos muy conducente traer aquí á colación algunas estrofas cervantinas, cuyo corte y expresiones son casi idénticos á la referida cuarteta de dicho romance, como se ve, puesta también enfrente de la más parecida, de este modo:

« Por vos espero la vida Cuando la muerte me mata, Y la gloria en el infierno Y en el desamor la gracia. »	« Busco en la muerte la vida, Salud en la enfermedad, En la prisión libertad, En lo cerrado salida Y en el traidor lealtad. »
---	---

Y no queremos ensanchar esta clase de analogías, reproduciendo otros versos parecidos, porque sería el cuento de nunca acabar; pues en el mismo *Quijote* tenemos el epitafio dedicado por Carrasco á D. Quijote, el madrigalete, también de éste, etc., etc., que acreditan estas semejanzas. »

Á los honores del triunfo, si es lícita la analogía, decretados por la Academia; á la discutida paternidad de *La tía fingida*; debe seguir ligera observación.

No es el precedente canto algo como las cien y cien alboradas de Lope, ni aun asomo hay en él de las orientales de Victor Hugo, ni de los cánticos entonados por Zorrilla; pero su versificación feliz, á la manera de la de Garcilaso, merece elogios como los que se dan á la poesía cortesana. Si menos tersa y fluida que la del autor de tantas leyendas españolas; si menos llana que la del Fénix de los ingenios, pongamos por caso, en las entusiastas redondillas de su comedia *El Hidalgo, Bencerraje*; es más acicalada y pulida en su forma externa, aunque á trechos se suba á las alturas del alambicamiento.

dóname, niña, que te despierto<sup>a</sup>, pues lo hago por que gustes<sup>e</sup> de oír la mejor voz que quizá habrás oído en toda tu vida. »

Clara despertó toda soñolienta, y de la primera vez no entendió lo que Dorotea le decía, y, volviéndose<sup>b</sup> á preguntar, ella se lo volvió á decir, por lo cual estuvo atenta Clara; pero, apenas hubo oído dos versos que el que cantaba iba prosiguiendo, cuando le tomó un temblor tan extraño como si de algún grave accidente de cuartana estuviera enferma, y, abrazándose estrechamente con Dorotea<sup>c</sup>, le dijo: « — ¡Ay, señora de mi alma y de mi vida! ¿Para qué me despertastes?; que el mayor bien que la fortuna me podía hacer por ahora era tenerme cerrados los ojos y los oídos para no ver ni oír á<sup>d</sup> ese desdichado músico.

— ¿Qué es lo que dices, niña? Mira que dicen que el que canta es un mozo de mulas.

15 — No es sino señor de lugares, — respondió Clara, — y el<sup>e</sup> que él tiene en mi alma con tanta seguridad<sup>f</sup>, que, si él no quiere dejalle<sup>g</sup>, no le será quitado eternamente. »

Admirada quedó Dorotea de las sentidas razones de la muchacha, pareciéndole que se aventajaban en mucho á la discreción que sus pocos años prometían; y, así, le dijo: « — Habláis de modo, señora Clara, que no puedo entenderos. Declaraos más, y decidme qué es lo que decís de alma y de lugares, y deste músico cuya voz tan inquieta os tiene. Pero no me digáis nada por ahora, que no quiero perder, por acudir á vuestro sobresalto, el gusto que recibo de oír al que canta, que me parece que con nuevos versos y nuevo tono torna á su canto.

25 — Sea en buen hora », respondió Clara. Y, por no oírle, se tapó con las manos entrambos oídos, de lo que también se admiró Dorotea; la cual, estando atenta á lo que se cantaba, vió<sup>h</sup> que proseguían en esta<sup>i</sup> manera:

a. ...que te despierte. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = BR.<sub>3</sub>, A.<sub>2</sub>, CL., RIV., GASP. = f. ...seguridad le tiene que. A.<sub>1</sub>, PELL, ARR. = BENJ. = c. ...Teodora. C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>1,2</sub> = g. ...dejarle. MAI. = h. ...oyó. TON. = d. ...oír ese. BR.<sub>2</sub> = e. ...y del que. L.<sub>3</sub> = i. ...proseguían desta manera. RIV., FK.

4. ...y, volviéndose á preguntar. — Húboselo de preguntar, enmendó acertadamente Hartzenbusch. Mas ¿por qué cubrir con un velo los yerros del maestro? ¿por qué tornar en correctísimo lo que á trechos se escribió con descuido?

29. ...la cual, estando atenta á lo que se cantaba. — Cuando, en ejemplos como este, la voz cual usurpa sus derechos á quien ó que, deja tras sí tal olorcí-

« Dulce esperanza mía,  
Que, rompiendo imposibles<sup>a</sup> y malezas,  
Sigues firme la vía  
Que tú mesma<sup>b</sup> te finges y aderezas:  
No te desmaye el verte 5  
Á cada paso junto al de tu muerte.  
No alcanzan perezosos  
Honrados<sup>c</sup> triunfos ni vitoria<sup>d</sup> alguna,  
Ni pueden ser dichosos  
Los que, no contrastando á la fortuna, 10  
Entregan desvalidos  
Al ocio blando todos los sentidos.  
Que amor sus glorias venda  
Caras, es gran razón y es trato justo,  
Pues no hay más rica prenda 15  
Que la que se quilata por su gusto,  
Y es cosa manifiesta<sup>e</sup>  
Que no es de estima lo que poco cuesta.  
Amorosas porfías  
Tal vez alcanzan imposibles cosas; 20  
Y, así<sup>f</sup>, aunque con las mías  
Sigo de amor las más dificultosas,  
No por eso recelo  
De no alcanzar desde la tierra el<sup>g</sup> cielo. »

Aquí dió fin la voz, y principio á nuevos<sup>h</sup> sollozos Clara: todo lo 25  
cual encendía el deseo de Dorotea, que deseaba saber la causa de tan suave canto y de tan triste lloro; y, así, le volvió á preguntar qué era lo que le quería decir denantes.

a. ...rompiendo espesuras y malezas. ARG.<sub>2</sub> = b. ...tú misma. C.<sub>3</sub>, L.<sub>1,2,3</sub>, BR.<sub>1,2</sub>, A.<sub>2</sub>, BOW., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = c. Honorados triunfos. V.<sub>1,2</sub> = d. ...ni vitoria. MAI., FK. = e. ...manifiesta. TON. = f. ...y así. MAI., FK. = g. ...al cielo. V.<sub>1</sub>, AMB. = h. ...á vicos sollozos. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ.

llo de vulgaridad, que se hace poco menos que insufrible su presencia. De estas asperezas, limadas hoy por la corrección, miradas con enojo por el purismo, están llenos nuestros clásicos, más atentos al fondo del pensamiento, á la imagen, al estilo, que á la forma externa del lenguaje.

28. ...qué era lo que le quería decir denantes. — Anticuado y todo, este adverbio se usa hoy todavía, no sólo entre la gente del campo, sino entre el vulgo de la corte. En denantes dicen aún, en Madrid, personas del pueblo, como lo

Entonces, Clara, temerosa de que Luscinda no<sup>a</sup> la oyese, abrazando estrechamente á Dorotea, puso su boca tan junto del oído de Dorotea, que seguramente podía hablar sin ser de otro<sup>b</sup> sentida; y así le dijo: «— Este que canta, señora mía, es un<sup>c</sup> hijo de un caballero, natural del reino de Aragón, señor de dos lugares, el cual vivía frontero de la casa de mi padre en la corte; y, aunque mi padre tenía las ventanas de su casa con lienzos<sup>d</sup> en el invierno y celosías en el verano, yo no sé lo que fué, ni lo que no, que este caballero, que andaba al estudio, me vió, ni sé si en la iglesia ó en otra parte. Finalmente, él se enamoró de mí; y me lo dió á entender desde las ventanas de su casa con tantas señas y con tantas lágrimas, que yo le hube de creer y aun querer sin saber lo que me quería. Entre las señas que me hacía, era una de juntarse la una mano con la otra, dándome á entender que se casaría conmigo; y, aunque yo me holgaría<sup>e</sup> mucho de que así<sup>f</sup> fuera, como sola y sin madre, no sabía con quién comunicallo<sup>g</sup>, y así lo dejé estar sin darme<sup>h</sup> otro favor si no era, cuando estaba mi padre fuera de casa y el suyo tam-

a. ...que Lucinda la oyese. TON. — c. ...yo me holgara mucho. BR.<sub>1,2</sub>. —  
 b. ...de otra sentida. V.<sub>1,2</sub>, MIL., BOW. — f. ...que así fuera. TON., ARR., MAL.,  
 — c. ...es hijo de un caballero. BR.<sub>1,2</sub>. — FK. — g. ...comunicarlo y así. MAI. —  
 d. ...con lienzos en el invierno. V.<sub>1,2</sub>. — h. ...sin darle otro. MAI.

decían en los días de Timoneda y en los del mismo Calderón, y quiera el cielo que no desaparezca este recuerdo popular.

« Á vos, Justicia y Razón,  
 Páguenos Dios tan gran mercé;  
 Y á ella, señora Fee,  
 Yo le demando perdón  
 Si *denantes* la enojé. »

(TIMONEDA. *Aucto de la Fee*, I parte.)

« ¡ Famoso lance fuera,  
 Empeñado en buscarle,  
 Haberme yo perdido por hallarle!  
 Volverme á mi posada determino.  
 Aquí estaba *en denantes* el camino,  
 Y agora no está aquí. »

(CALDERÓN. *Polifemo y Circe*, jorn. II, esc. IV.)

« Juro á mí, que sus mercedes  
 Han venido á muy buen punto:  
 Lo uno, porque verán  
 Lo que en la fiesta se hace;  
 Lo otro, decirnos han  
 La pregunta, juro á san,  
 De *denantes*, si les praxe. »

(ANÓNIMO. *Autos sacramentales: « Los cuatro evangelistas »*.)

bién, alzar un poco el lienzo ó la celosía y dejarme ver toda, de lo que él hacía tanta<sup>a</sup> fiesta que daba señales de volverse loco. Llegóse en esto el tiempo de la partida de mi padre, la cual él supo, y no de mí, pues nunca pude decírselo. Cayó malo, á lo que yo entiendo de pesadumbre, y, así, el día que nos partimos, nunca pude verle para despedirme dél, siquiera con los ojos; pero, á cabo de dos días que caminábamos<sup>b</sup>, al entrar de una posada en un lugar una jornada de aquí, le vi á la puerta del mesón, puesto en hábito de mozo de mulas, tan al natural, que, si yo no le trujera<sup>c</sup> tan retratado en mi alma, fuera imposible conocelle<sup>d</sup>. Conocile, admiréme y alegréme: él me miró á hurto de mi padre, de quien él siempre se esconde cuando atraviesa por delante de mí en los caminos y en las posadas do llegamos; y, como yo sé quién es, y considero que por amor de mí viene á pie y con tanto trabajo<sup>e</sup>, muérome de pesadumbre, y adonde él pone los pies pongo yo los ojos. No sé con qué intención viene, ni cómo ha podido escaparse de<sup>f</sup> su padre, que<sup>g</sup> le quiere extraordinariamente, porque no tiene otro heredero y porque él lo merece, como lo verá vuestra merced cuando le vea. Y más le sé decir, que todo aquello que canta lo saca de su cabeza, que he oído decir que es muy gran<sup>h</sup> estudiante y poeta. Y hay más, que cada vez que le veo ó le oigo cantar tiemblo toda y me sobresalto, temerosa de que mi padre le conozca y venga en conocimiento de nuestros deseos. En mi vida le he hablado palabra, y, con todo eso, le quiero de manera que no he de poder vivir sin él. Esto es, señora mía, todo lo que os puedo decir deste músico, cuya voz tanto os ha contentado; que en sola ella echaréis bien de ver que no es mozo de mulas, como decís, sino señor de almas y lugares, como yo os he dicho.

a. ...hacia tan fiesta. AMB. — b. ...que caminábamos. MIL. — c. ...le trajera. V.<sub>1,2</sub>, MIL. — f. ...escaparse de casa de su padre. V.<sub>1,2</sub>, MIL. — g. ...padre porque le. V.<sub>1,2</sub>, MIL. — h. ...muy grande estudiante. C.<sub>3</sub>, L.<sub>3</sub>, A.<sub>2</sub>, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP.

7. ...al entrar de una posada... le vi á la puerta. — El casuismo, norte y guía de los gramáticos empiricos, jamás llega á enamorarse de la gentileza, pongamos por caso, que muestra el *de* cuando el escritor, como acontece aquí, enseñoreado del idioma, hace gala de sus más delicados primores.

14. ...muérome de pesadumbre, y adonde él pone los pies pongo yo los ojos. — Como esta imagen, en la que se dan la mano el amor y la ternura, hay infinitas en el *Don Quijote*. No merecerán, ciertamente, subir á las cumbres del arte; pero, nacidas al calor del sentimiento, llevadas en alas de la fantasía, han de tenerse por algo que jamás inspiró la desmayada retórica.

— No digáis más, señora D.<sup>a</sup> Clara, — dijo á esta sazón Dorotea, y esto besándola mil veces; — no digáis más, digo, y esperad que venga el nuevo día; que yo espero en Dios de encaminar de manera vuestros negocios, que tengan el felice<sup>b</sup> fin que tan honestos principios merecen.

— ¡Ay, señora! — dijo D.<sup>a</sup> Clara. — ¿Qué fin se puede esperar si su padre es tan principal y tan rico que le parecerá que aun yo no puedo ser criada de su hijo, cuanto más<sup>c</sup> esposa? Pues, casarme yo á hurto de mi padre, no lo haré por cuanto hay en el mundo. No querria sino que este mozo se volviese y me dejase: quizá<sup>d</sup> con no velle<sup>e</sup>, y con la gran distancia del camino que llevamos, se me aliviaria<sup>f</sup> la pena que ahora llevo; aunque sé decir que este remedio que me imagino me ha de aprovechar bien poco. No sé qué diablos ha sido esto, ni por dónde se ha entrado este amor que le tengo, siendo yo tan muchacha y él tan muchacho, que en verdad que creo que somos de una<sup>g</sup> edad mesma<sup>h</sup>, y que yo no tengo cumplidos diez y seis años, que, para el día de San Miguel que vendrá, dice mi padre que los cumplo. »

No pudo dejar de reirse Dorotea oyendo cuán como niña hablaba D.<sup>a</sup> Clara, á quien dijo: « — Reposemos, señora, lo poco que creo<sup>i</sup> queda de la noche, y amanecerá Dios y medraremos, ó mal me andarán las manos. »

Sosegáronse con esto, y en toda la venta se guardaba un grande silencio: solamente no dormían<sup>j</sup> la hija de la ventera y Maritornes, su criada; las cuales, como ya sabían el humor de que pecaba D. Quijote, y que estaba fuera de la venta armado y á caballo haciendo la guarda<sup>k</sup>, determinaron las dos de hacelle<sup>l</sup> alguna burla, ó á lo menos de pasar un poco el tiempo oyéndole sus disparates. Es, pues, el caso que en toda la venta no había ventana que saliese al campo, sino un agujero de un pajar, por donde echaban la paja por defuera. Á este agujero se pusieron las dos semidoncellas, y

a. ...señora Clara. BENJ. = b. ...feliz fin. BR.<sub>1,2</sub> = c. ...más su esposa. MAI. = d. ...dejase que con. TON. = e. ...verle. MAI. = f. ...aliviara. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = g. ...una mesma edad. TON. = h. ...mis-

ma. C.<sub>3</sub>, L.<sub>1,2,3</sub>, BR.<sub>1,2</sub>, A.<sub>2</sub>, BOW., ARR., CL., RIV., MAI., FK. = i. ...creo que queda. TON., CL., RIV., FK. = j. ...no dormía. TON. = k. ...guardia. CL., RIV., FK. = l. ...hacerle. AMB., TON., MAI.

31. Á este agujero se pusieron las dos semidoncellas. — La evocación súbita del tipo absoluto de perfección humana; la evocación de las prescripciones éticas conculcadas por el ridiculo, como con aguda y penetrante disección psicológica escribe Michiels; he ahí el lado cómico que, mal de su grado, nos ofrecen las dos semidoncellas. Esa vaguedad en que se deja el pensamiento

vieron que D. Quijote estaba á caballo, recostado sobre su lanzón, dando de cuando en cuando tan dolientes y profundos suspiros, que parecía que con cada uno se le arrancaba el alma; y asimesmo<sup>a</sup> oyeron que decía con voz blanda, regalada y amorosa: « — ¡Oh mi señora Dulcinea del Toboso, extremo de toda hermosura, fin y remate de la discreción, archivo del mejor donaire, depósito de la honestidad, y ultimadamente<sup>b</sup> idea de todo lo provechoso, honesto y deleitable que hay en el mundo! Y ¿qué hará agora la tu merced? ¿Si tendrás por ventura las mientes en tu cautivo caballero, que á tantos peligros, por sólo servirte, de su voluntad ha querido ponerse? Dame tú nuevas della, ¡oh luminaria de las tres caras! : quizá, con envidia de la suya, la estás ahora mirando que, ó paseándose<sup>c</sup> por alguna galería de sus suntuosos<sup>d</sup> palacios, ó ya puesta de pechos sobre algún balcón, está considerando cómo, salva su honestidad y grandeza, ha de amansar la tormenta que por ella este mi cuitado corazón padece, qué gloria ha de dar á mis penas, qué sosiego á mi cuidado, y, finalmente, qué vida á mi muerte y qué premio á mis servicios. Y tú, sol, que ya debes de estar aprieta<sup>e</sup> ensillando tus caballos por madrugar y salir á ver á mi señora<sup>f</sup>: así

a. ...y asimismo. C.<sub>3</sub>, L.<sub>3</sub>, BR.<sub>1,2</sub>, A.<sub>2</sub>, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>, MAI., BENJ., FK. = b. ...últimamente. V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>3</sub>, MIL., AMB., TON.,

BENJ. = c. ...que pasándose por. V.<sub>1,2</sub>, MIL., BOW. = d. ...suntuosos. TON. = e. ...estar aprieta. MAI. = f. ...señora y así. BR.<sub>3</sub>, AMB.

para que el lector por sí mismo rompa el velo tras el que juega á sus anchas el muy travieso y maligno del equívoco de la doncellez á medias ó por mitad, y la doncellez entera de su profesión, de la de servir en la venta á cuantos pasajeros llegan; esta y no otra ha de tenerse por fuente y origen del regocijo que produce la significación menos honesta del vocablo *semidoncellas*.

4. ...blanda, regalada y amorosa. — Gradación que, por lo estudiada, por satisfacer al halago del oído, tiénela el naturalismo como nota discordante. La buena retórica, la que pone la mira en las ideas más que en las palabras, quisiera prescindir del comentario, ya que en sus dominios sólo tienen acceso gradaciones tan brillantes como estas:

« Toda me cubro de sudor helado,  
Pálida quedo cual marchita hierba,  
Y, sin aliento, desfallezco inerte,  
Tiemblo, me muero. »

(*Safo*, oda 2.<sup>a</sup>)

« Y ella no tiene en todo su hemisferio  
Otro valor igual al de Bernardo;  
Mas basta este, que un brazo valeroso,  
Un campo, un reino, un mundo hace dichoso. »

(BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES. *El Bernardo*, t. I, pág. 159.)